

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—La prueba.—El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas.—Los terremotos (continuación).—Antigüedades masónicas de América.—Sueltos.—Anuncios.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza á la Respetable Logia independiente *Los Puritanos*, en la ciudad de Barcelona, para que entre á continuar sus trabajos en la jurisdicción de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Art. 2.º Expidase la correspondiente *Carta Patente* con el núm. 31 y remítase, acompañada de las instrucciones del caso, previo pago de derechos.

Art. 3.º Publíquese en el periódico oficial *EL TALLER*, para conocimiento de todos.

Sevilla 15 de Junio de 1885.

El Gran Maestro,
B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,
R. Badía, M. M.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 27 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Gran Logia Simbólica Independiente Mexicana de Veracruz, adjuntando una letra por valor de 1,405 pesetas, como resultado de la colecta hecha entre las Logias y Ma-

sones de su jurisdicción, con destino á las víctimas de los terremotos de Andalucía.

Una idem del H. Stephan Georges en de Odobesti (Rumania), adjuntando una letra de 35 francos 75 céntimos sobre París, cuya suma destinan varios hermanos á las víctimas ocasionadas por los terremotos de Andalucía.

Una idem de la Gran Logia del Estado de Morelos, en Cuernavaca (México), adjuntando los procedimientos de su constitución como Cuerpo Simbólico Independiente, y solicitando su reconocimiento como tal.

Una idem del Respetable Hermano E. Lopez, de Tomelloso, dando cuenta de la autorización que, con arreglo al artículo 35 de los Estatutos, le fué concedida.

A la Gran Comisión de Administración.

Cuatro comunicaciones de las Logias *Luz de S. Fernando* núm. 12, *Hispano Americana* núm. 15, *Numancia* núm. 16 y *Progreso* núm. 18, participando el movimiento ocurrido en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los Cuerpos interesados.

Sevilla 28 de Junio de 1885.

El Secretario del Despacho,
E. Minlet, M. M.

La prueba.

Considerada la Masonería en sí misma, nada se halla en ella que merezca la reprobación de las personas de buen sentido. Sus principios están fuera de toda crítica racional; los fines que prosigue son los mismos á que ha aspirado siempre la humanidad, y los medios que plantea para conseguirlos son perfectamente morales y no pueden ser condenados por ningún código, ni aun siquiera por el código de la conciencia.

Veamos.

Sus principios son:

Honrar á Dios, más con la virtud de una vida, pura ajustada en un todo á las leyes de la moral que con las formas externas de un culto que no siempre es la expresión de la piedad interior de la conciencia.

Amar la patria, la familia y la humanidad, cumpliendo aquel gran mandamiento: «Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»

Practicar el bien en todas sus manifestaciones.

Ser honrado, benéfico, respetuoso y tolerante con todos.

Cumplir los deberes que tenemos como hombres; como ciudadanos, como miembros de una familia, y los particulares del destino que cada cual ocupa en la sociedad.

Ilustrarse para conocer la verdad en todas las cosas y seguirla después con amor, á fin de ser dignos de nosotros mismos y del Gran Arquitecto del Universo.

Sus fines son:

Librar al hombre de todo lo que se ha opuesto á su progreso moral, intelectual y material.

Establecer en el mundo el imperio de la razón sobre las ruinas de la superstición y fanatismo.

Emanipar la conciencia de todo lo que se oponga á la libertad, como derecho y condición esencial á la personalidad humana.

Hacer de todos los hombres una familia de hermanos, desterrando en la medida de lo posible todo cuanto tienda á fomentar los odios contra unos y otros.

Precurar que los derechos sean reconocidos y respetados por igual en todos, sin los privilegios irritantes que nacen de la diversidad de condición social y dividen á los hombres en clases y castas.

Los medios para conseguir estos fines son:

La asociación.

La propaganda pacífica.

La beneficencia.

El ejemplo.

¿Hay algo de inmoral en todo esto? ¿Hay algo que deba ser condenado por la razón y el buen sentido? Ciertamente que nó, y la Masonería sólo ha podido ser combatida con las armas innobles de la mentira y de la calumnia.

De aquí que todos los que con sana intención han ingresado en la Masonería se han sentido satisfechos, como el que realiza un acto bueno, del que espera

conseguir beneficios positivos para sí y para sus prójimos. Ninguna objeción han tenido que hacer al recibir la luz; y comprendiendo la bondad de la Institución y la grandeza de la misión que como masones han emprendido, han prestado libremente sus juramentos y voluntariamente se han comprometido á cumplir los deberes que aquélla les impone. Y á medida que se ha ido desarrollando ante su vista el magnífico cuadro de sus enseñanzas y han registrado las brillantes páginas de su historia, el amor á la Institución ha crecido entre ellos y el nombre de masón es uno de sus más preciados títulos. No hemos oído á un miembro de la Masonería, que entró en ella con buena fé y ha estudiado sus doctrinas y comprendido sus fines, hablar mal de ella; y si alguno, haciendo traición á sus juramentos, se ha expresado alguna vez en términos depreivos para la Institución, ó ha sido un ignorante que no ha comprendido lo que ella es, ó un miserable que á sabiendas calumnia lo que no ha podido explotar para sus fines particulares.

Pero ¡ah! que también los hombres de buena fé están expuestos á la prueba, porque la prueba es el crisol donde se purifica la fé, y ¡ay de aquel que no tenga valor bastante para salir airoso de ella! Fácil es, aun á los caracteres más débiles, conservar su fé en una causa, cuando las circunstancias favorecen y nada ocurre que pueda matar sus ilusiones. Pero mantenerse fiel á una bandera cuando hay peligros y hay que sostener lucha con los hombres y con las ideas, esto no es de todos; sólo los valientes de espíritu consiguen la victoria. Creer que los masones no tenemos que pasar pruebas y pruebas muy duras, es desconocer la naturaleza humana y no tener idea siquiera de lo que son las sociedades humanas, por buenos que sean sus principios y nobles sus fines.

Dejando á un lado otras cosas, que en circunstancias especiales de lugar y tiempo, sirven de prueba de nuestra fé, hay una que es general y á la que estamos sometidos todos, puesto que es inherente á la misma constitución de la sociedad. No es posible hallar una sociedad, en la cual, todos sus miembros respondan á los propósitos de la misma y sean fieles cumplidores de sus deberes. Lo común es encontrar en todas, socios buenos y socios malos, miembros que trabajan y cumplen y otros que, tras no cumplir, sirven para destruir. Los que no saben ó no quieren distinguir entre la Masonería y los masones, entre los debe-

res que aquélla impone y la conducta de éstos, entre los fines que aquélla prosigue, y los particulares que éstos intenten, está expuesto á atribuir á aquella los vicios que ven en éstos y condenar á la Institución por la conducta depravada de sus afiliados. Esto es irracional; porque nada tienen que ver las faltas de los socios con el caracter de la sociedad, cuando aquellas no son hijas de las doctrinas enseñadas por ésta.

Que haya masones de conducta reprobada, inmorales, traidores á sus juramentos, infieles á sus deberes; que haya muchos que no asisten á los trabajos de las Logias, que no pagan sus cuotas, que no contribuyen á la realización de los ideales masónicos, que abusan de la buena fe de sus hermanos, que explotan la fraternidad, que descubren los secretos de la familia, que alimentan los odios entre los miembros de ella, que se apartan del trato de los demás, que viven como si nunca hubiesen sido iniciados en las doctrinas masónicas, es desgraciadamente cierto y digno de la más solemne reprobación. Pero ¿qué sociedad está libre de estos males? ¿Qué reunión de hombres hallareis, todos puros, todos honrados, todos fieles, todos santos? Imposible; y si las deficiencias de los demás han de ser justa causa para abandonar cualquier sociedad y abominar de ella, retirémonos á nuestras casas, huyamos del trato de nuestros semejantes y vivamos entregados al aislamiento absoluto, hijo de nuestra soberbia y de nuestro egoísmo. Porque es lo cierto que los que censuran las faltas de los demás no se han cuidado de ver las suyas propias, como el viajero de la fábula que llevaba en la alforja delantera los vicios ajenos y en la trasera los propios, ó como el fariseo de la parábola, que veía la paja en el ojo del prójimo y no se quitaba la viga que tenía en el suyo.

Lo honroso y digno de una persona que se estima, es cumplir sus deberes y seguir con constancia el camino emprendido, sin faltar porque los demás falten, sin volver atrás porque los demás no quieran andar. Si la Masonería es buena, si son excelentes sus doctrinas, si nobles y beneficiosos sus fines, no la hará mala la mala conducta de sus miembros, ni ésta debe servir de razón ó de pretexto para abandonar aquélla y dejar de contribuir á la realización de sus ideales. Que no imiten los débiles el ejemplo de los malos; que como soldados del Progreso marchen siempre adelante sin acobardarse por los que caigan en el camino; que la victoria no es de los que hu-

yen, ó de los que se quedan en la falda de la montaña, sino de los que llegan á su cima, donde está la ciudad de la Luz y de la Verdad.

M. A. L.

El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas.

VI

Su Moral y su Casuística.

(Continuación).

Haciendo al Jesuitismo la justicia que se le debe, debemos decir que la casuística no ha sido ciencia de su invención; no hicieron más que ensanchar un camino abierto por otros. La moral casuística fué introducida en el siglo XIII por Raimundo de Peñafort, y desarrollada más tarde por otros moralistas. Por éstos se detallaban ya algunos casos delicados; sin embargo, mantuvieron algún tiempo un espíritu de recta severidad. Esta poco á poco fué degenerando en una vana dialéctica para resolver tesis las más atrevidas, en vez de tender al desarrollo del sentido moral. Los jesuitas adoptaron la sutil dialéctica escolástica, con tanto más ardor, cuanto que era el medio mejor ó único para sostener la polémica contra los adversarios del dogma romano. Bien pronto sus moralistas rivalizaron en celo, hasta deducir las consecuencias inmorales de que hemos hablado en el artículo anterior. Con otras semejantes podría llenarse un gran volumen; pero nos limitaremos á citar algunos casos más salientes.

Fillutio y Lessius creen que se puede retener la paga prometida por el cumplimiento de una mala acción; en cambio Layman enseña que se debe pagar la recompensa prometida á un sicario, si ha puesto en peligro su vida, y la ejecución nos ha dado el provecho apetecido. Moya autoriza á los taberneros á mezclar con agua el vino, y así á los demás comerciantes en sus respectivos géneros, con tal que la mezcla ó falsificación no los haga peores que los que en otra parte se venden.

Al dar una medida de lo que es lícito á cada individuo, según la clase de la sociedad á que pertenece, niegan la igualdad de todos ante la ley. Se puede matar á otro para vengar una injuria contra el honor; á lo cual Escobar añade, que sólo es lícito al noble, por la razón que una bofetada ó un porrazo no deshonoran á un plebeyo. Amicus proclama que un fraile ó un sacerdote pueden hacer matar á otro, cuando no tienen otro medio de defenderse de un seglar que les amenaza acusar de un falso crimen. Según este principio, es lícito desembarazarse, no sólo

de los enemigos exteriores de la Orden, sino de los miembros salidos de ella, ó que quieran salir para denunciarla. Mariana, en sus escritos contra la Orden, afirma que «entre ellos, los buenos, sin causa ó por motivos lijeros, son afligidos y hasta se los hace morir.» Conforme á la última opinión de Amicus, se pregunta Caramuel, aquel famoso misionero que se vanagloriaba de haber convertido con la espada á treinta mil herejes durante la guerra de Treinta años, si un fraile podría dar la muerte á una cómplice del pueblo, con la cual, por debilidad, había sostenido relaciones íntimas, en el caso de que ésta se alabara de haber pertenecido á un hombre tan eminente. «Yo no sé nada, responde Caramuel, pero he oído á un Padre distinguido de la Compañía, profesor de Teología y de profundo saber, la siguiente declaración: Amicus debía haberse callado tal resolución, pero ya que está impresa, sostendremos como una opinión probable, que el fraile puede matar á la cómplice, si compromete el honor de su clase.»

Esta teoría ha servido de pretexto á muchos crímenes; como una prueba, sólo citaremos la historia del cura francés Rieubaner. Este asesino, empapado en la moral jesuítica, sostuvo siempre haber dado la muerte á su seducida víctima, para prevenir el escándalo público y los numerosos pecados á que hubiera podido dar margen y guardar el honor y estima debidos al clero. En su consecuencia, decía él, el asesinato no ha sido más que el medio de alcanzar un fin loable.

Nada más relajados que los principios de los jesuitas en la cuestión del libertinaje. Las elucubraciones que se encuentran en las obras de la Orden no podrían transcribirse en la más libre de nuestras modernas revistas. Se queda muy atrás, al lado de ellas, *La Llave de Oro* del P. Claret. Moja, entre otros, ha desarrollado en un libro condenado por la Sorbona (1) el tema de los excesos sensuales con un cinismo sin igual. El jesuita Roselot y otros, con más imprudencia todavía que el P. Claret, aconsejan que se someta á las jóvenes á un hábil interrogatorio, que no nos es lícito precisar.

Los ejemplos de la casuística jesuítica que hemos citado, bastan para caracterizarla. Perrault, en su libro *La Morale de los Jesuitas*, ha demostrado que falsea y arruina la moral cristiana. Y como, según las Constituciones de la Orden, no puede publicarse obra alguna sin la aprobación de sus superiores, su moral debe

considerarse como su enseñanza oficial, de la que es responsable toda la Compañía.

Nada diremos por nuestra parte contra el escandaloso método de especificar todos los casos posibles del pecado, y que prescinde de lo esencial, que es la intención. ¿Qué hombre es capaz de juzgar á otro bajo el punto de vista moral? Radicando ante todo el mal en las disposiciones del corazón, sólo es dado verle á los ojos de Dios, y aplicar una medida exterior al pecado es tan imposible como farisáico. Entre Dios y la conciencia del hombre no cabe ningún intermediario humano. Y el moralista, y en general el confesor, no se contentan con el papel de consejero, sino que en las funciones de su ministerio se erigen en jueces, y pronuncian una sentencia, un juicio moral, arrogándose una atribución que sólo á Dios compete.

El origen de la casuística ha sido la confesión auricular. Esta nos dará la clave de la moral jesuítica. Queriendo retener á toda clase de gentes en las redes del confesonario, han ideado una moral doble: una austera para los timoratos, y otra muy laxa para los pecadorazos del mundo. No es de extrañar, pues, que los jesuitas hayan sido siempre los directores de conciencia más buscados.

En 1562, el jesuita Lemoine publicó su libro *La Devoción Fácil*, donde concilia las exigencias de la piedad con los placeres de la vida; por ejemplo, con la coquetería de las mujeres. Grisel se jacta de su habilidad, hasta decir que se las arreglaría con el mismo diablo en menos de un cuarto de hora en el confesonario. Tocante al padre Bauny, que eliminaba con su casuística casi todos los pecados, decíase de él: «Hé aquí el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo». No es necesario decir que se servían del confesonario para tener la clave de los misterios que interesaban, como hace constar el embajador francés en Venecia, en un despacho dirigido el 6 de Junio al rey Enrique IV: «Está probado, por documentos tomados en Pérgamo y Padua, que los jesuitas se informan en la confesión de la manera de vivir de todos, y averiguan los secretos, y tienen un registro tan exacto, que conocen todos los recursos de los Estados y de las familias».

Para terminar esta materia, diré que en la aprobación dada al vergonzoso libro de Moja, se declara que nada contiene que sea contrario á la fé católica y á las buenas costumbres.

(Se continuará.)

(1) *Opuscul, ex tract. de peccatis.*

Los terremotos.

5. Albuñuelas.

En Albuñuelas tropezamos por primera vez con las muestras visibles de la caridad, ejercida de una manera tan generosa y rápida por los representantes de diferentes comités y de varios periódicos, tales como *El Circulo Mercantil* de Madrid, y los directores de *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Defensor de Granada*, y comisiones de Sevilla, Córdoba, Jaén y otros puntos.

En efecto, sin esta ayuda eficaz de los particulares, las consecuencias de la horrible catástrofe hubieran sido aún más desastrosas que el mismo terremoto. Con las casetas construidas por estos bienhechores se habrían formado dos grupos: constituyendo uno de ellos el barrio de Sevilla y el otro el de Córdoba.

Falta hace, en verdad, haber estado en aquellos sitios y haber visto la miseria de aquellas gentes, privadas de toda habitación, albergadas en chozas húmedas, inmundas, hechas de primera intención, y de seguro en un estado bastante inferior al en que se encontrarán las cabañas en que habitan los negros del Africa interior, para apreciar toda la importancia, lo necesario y lo beneficioso de este pensamiento.

Uno de los barrios mencionados está cerca del pueblo; el otro, en lo alto de la montaña y resguardado por la falda de un cerro que lo protege de los vientos del Norte. Lo pendiente del terreno por una parte, y lo arenoso del suelo por otra, libraron las casetas de la humedad que por las continuas lluvias hubiera reinado; y por propia experiencia podemos dar testimonio de que no se está del todo mal en estas casetas, sobre todo cuando se disfruta de la hospitalidad de gentes que la ofrecen tan de buena gana y nos rodean con tantas atenciones, como recibimos del bueno del Sr. Alcalde y de su solícita esposa.

Además, cuando por la noche se reunió en aquella caseta la junta de socorros del pueblo, pudimos enterarnos en amigable coloquio de una manera mucho más satisfactoria de las desgracias y necesidades de este pueblo, que de seguro figura entre los que más han sufrido, que si solamente hubiéramos visto las ruinas de las casas del pueblo.

Verdad es, que todo esto no nos daba tan cabal idea de los desastres de aquella terrible noche, como cuando á la mañana siguiente visitamos con algunas de las personas principales, las casas del pueblo una por una.

En el camino había yo recogido unas bellísi-

mas flores de *siempreviva*, que allí crecen en gran abundancia; sin saber cómo me informé en el camino una anciana, que allí acostumbraban á llamar á esta flor *flor de la muerte*; y en efecto, Albuñuelas se ha convertido en la ciudad de la muerte; las casas están casi todas en ruina; los cadáveres extraídos pasan de ciento; sin duda muchos hubieran podido ser extraídos vivos, si en los primeros momentos ó en los primeros días, á lo menos, no hubieran carecido de todo socorro del exterior; pero ¿qué podían hacer los pobres vecinos del pueblo, cuando la cuarta parte de sus familias se hallaban bajo las ruinas, juntamente con todos los instrumentos de que hubieran podido servirse para sacarlas? Ellos, en verdad, han trabajado con esfuerzos sobrehumanos, día y noche, hasta encontrarse enteramente faltos de fuerzas, y muchos apenas con fuerzas para poderse tener en pié, después de tanta desgracia como habían experimentado; mas en vano esperaron la ayuda de sus hermanos más felices; por lo visto éstos tenían que hacer otra cosa.

En Pinos del Rey, que apenas dista dos leguas, se celebraba dos días después del terremoto una solemne función y grandes procesiones en honor de la Virgen de las Angustias, porque había protegido á aquel pueblo, mientras que todos sus habitantes debieran haber salido en masa para ayudar á sus hermanos de Albuñuelas en sus desesperados trabajos para salvar á los que estaban sepultados bajo los escombros y que aún se encontraban con vida. Y esto no ocurrió solamente en los pueblos, sino que procesiones semejantes tuvieron lugar en Granada, mientras en el pueblo vecino de Güevéjar faltaban brazos é instrumentos para sacar á los enterrados en vida.

No es de extrañar, que, en vista de esto, la gente estuviera sumamente disgustada y hasta irritada contra todas aquellas procesiones de acción de gracias. «Y ¿por qué,» decían «la Virgen de las Angustias ha protegido á Granada, en tanto que no ha podido salvar á nuestro pueblo, que de seguro no la ha honrado menos?»

Es, en verdad, incomprensible que las autoridades civiles y militares de Granada, en vez de mandar un regimiento de ingenieros y todos los bomberos disponibles á los pueblos azotados, no supieran hacer otro cosa más importante que, después de una función solemne, consignar en un documento público, que se obligaban desde allí en adelante, todos los días 26 de Diciembre, á hacer á la Virgen una función, «porque era indudable y probado también, por anteriores experiencias, que sólo á la Vir-

gen se debía la milagrosa salvación de Granada».

Muy lejos estamos de censurar las acciones de gracias de aquellos pueblos, por su salvación; al contrario, lo que más nos ha conmovido y satisfecho en los pueblos, ha sido encontrar en todos los habitantes vivos sentimientos de gratitud hacia Dios que de tantos desastres les había librado. Pero nos parece que pudiera haberse hecho lo uno sin omitir lo otro; y que la mejor manera de probar su agradecimiento hubiera sido acudir solícitos en auxilio de sus hermanos menos felices. Obras son amores, y no largas procesiones.

A la entrada del pueblo se encuentra á la izquierda un montón de ruinas que antes eran la casa del cura, el cual murió allí con su hermana, que había venido á visitarle y á celebrar con él las Pascuas. El ora el sostén de toda su familia, amado por los suyos, respetado por todos. Así su muerte ha sido muy sentida. La única persona que de aquella casa logró salvarse, fué la criada, que se refugió en el sótano, y desde él, abriendo un boquete, fué sacada, aunque en bastante mal estado.

Acompañónos, además del Sr. Alcalde, otro individuo del Ayuntamiento, cuya casa, antiguo palacio de los árabes, estaba ahora también en ruinas, de la cual, lo recuerdo, extraímos algunos azulejos de forma muy antigua y de un color precioso. Este individuo había trabajado mucho para extraer á los enterrados de entre los escombros, y se comprimió nuestro corazón, cuando, al ir de casa en casa, le oímos decir: «Aquí hemos sacado un cadáver; aquí dos; aquí cinco; aquí murieron todos lo que había en la casa. Toda esta hacienda se ha quedado sin herederos porque ha muerto toda la familia y todos sus parientes: aquí había siete cadáveres; aquí veintitres. En esta última casa se celebraba en la noche del 25 de Diciembre un velatorio, donde los padres, con muchas mujeres, velaban el cadáver de un hijo suyo: vino el sacudimiento, hundiéndose la casa de un golpe, y quedaron enterrados todos. Murieron veintitres, y sólo el padre fué sacado vivo de entre los escombros por la chimenea.» Mientras estábamos allí escuchando esta terrible historia, empezó una muchacha á llorar en la calle fuertemente, porque había perdido allí á su madre y á sus hermanas.

El pueblo, antes tan alegre, habíase convertido en un cementerio.

Yendo así de una á otra ruina, hallamos dentro bastantes personas que por la noche no se atrevían á albergarse en sus casas: pero que de

día no podían separarse de los restos de su fortuna. Visitamos las casas, una tras otra, y procuramos decirles algunas palabras consoladoras. De repente notamos que ante nosotros, y entrando también en todas las casas, iba un recaudador de contribuciones pidiendo á cada uno de los arruinados la contribución de la sal.

No podemos describir el efecto que este proceder nos causó, y sólo lo relatamos porque es bastante significativo para que se comprenda el estado actual de aquellos pueblos. Si á nosotros se nos oprimió el corazón al ver esto, ¿qué impresión debe haber causado en aquella pobre gente, que todo lo habían perdido, que hasta entonces no habían recibido ayuda ni socorro alguno del Estado, más aún, que habían sido abandonados por el Gobernador de Granada días y días, de la manera más incomprensible? ¿Qué impresión sufrirían ahora, comprendiendo que el gobierno sólo se acordaba de ellos cuando se trataba de recoger contribuciones, como si nada supiera de la terrible desgracia que les había afligido?

El gobierno obtiene el mismo resultado, mandando á sus recaudadores por los pueblos que han sufrido el terremoto, ó no mandándolos; porque de todas maneras no recibe dinero alguno; pues «donde no hay nada», como dice un refrán alemán, «el mismo Emperador pierde su derecho.» Mas ¿para qué se necesita que la población, que se encuentra en la más espantosa miseria, sea irritada tan inútilmente?

En la misma mañana proseguimos nuestro viaje hacia Jayena. Los buenos albuñuelenses nos dieron pruebas de su amabilidad aun en el camino, porque el guardia municipal nos acompañó gran trecho del camino, para que de ninguna manera nos equivocásemos. En verdad no estaba de más, porque en aquel laberinto de caminos está uno muy expuesto á perderse en las montañas. Durante más de media legua nos acompañó el buen hombre y no se separó de nosotros hasta que hubimos llegado á una senda bastante distinta para no poder errar el camino de Jayena.

(Se continuará).

Antigüedades masónicas de América.

Tomamos de *Reystone* de Philadelphia (EE. VV.), la siguiente nota de algunos hechos primeros en la historia de la Masonería Norteamericana.

«La primera Carta de Diputación otorgada por la Gran Logia de Inglaterra para América (fíelmente registrada en Londres), tiene fecha

de 5 de Junio de 1730, á favor del hermano Daniel Coxe, Gran Maestro provincial de New-York, New Jersey y Pennsylvania.

La primera Logia Masónica establecida en América fué la de San Juan, en Philadelphia, organizada en 1730, y se reunía en «Hoop Water street» el primer lunes. Esta Logia aparece en el registro impreso en 1735 en Dublin (*Freemasons Pocket Companion*), con el número 116 (ó número 79 del Registro inglés).

El primer Venerable Maestro en América fué el hermano W. Bultón, de la Logia de S. Juan, en Philadelphia, desde el día de S. Juan, 27 de Diciembre de 1730, hasta igual día de 1731.

El primer Gran Maestro provincial de una provincia inglesa en América fué el hermano W. Allen (después Jefe de Justicia), Gran Maestro provincial de la Gran Logia de Pensilvania en 1731.

El registro original masónico más antiguo en América, es el libro de Secretaria (*Liber B*) de la Logia de San Juan, que contiene la historia de ésta desde Febrero de 1731 hasta Junio de 1738, y da detalles completos de 50 masones de aquel periodo, miembros de la misma Logia, incluyendo en ellos los hermanos W. Allen, W. Buttón, Benjamin Franklin, Henry Pratt, James Cingham, Tomás Hop Kinsón, Joseph Shippen, Thomás Bond, Philip Syng, Dr. Thomás Cadwallader, Henry Lewis y otros miembros de las que eran entonces y son ahora principales familias de Philadelphia. Este antiguo y original Registro (parte del cual se conserva entre los manuscritos de Benjamin Franklin, Secretario desde 1736 á 1738), se halla ahora en los archivos de la Sociedad Histórica de Pennsylvania, en Philadelphia.

La primer referencia acerca de la Masonería, hecha en un periódico americano, se halla en la *Gaceta de Pennsylvania* de Benjamin Franklin, 23 de Diciembre de 1730, en la que se lee este párrafo: «Como se han constituido aquí varias Logias de Francmasones, y el pueblo está confuso con las conjeturas que se forman acerca de ellos, pensamos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente relación de la Masonería, procedente de Londres.» Este fué seguido, en el número de 6 de Mayo de 1731, de otro artículo que contiene una «Descripción de la Sociedad de Libres y Aceptados Masones», tomada del «Diccionario Universal de Artes y Ciencias de Chambers», publicado en 1728. La tercera referencia se hace en el mismo periódico de 26 de Junio de 1732, anunciando la elección de los Grandes Oficiales de la Gran Logia de Pennsylvania para 1732.

La primer comunicación masónica escrita en América, de la que se conservan algunos fragmentos, fué del hermano Benjamin Franklin, dada en Philadelphia 28 de Noviembre de 1734 y firmada «B. Franklin G. M., Pennsylvania», y dirigida al hermano Henry Price de Boston.

El primer libro masónico publicado en América en 1734, fué la edición del «Libro de las Constituciones» de Anderson, publicado por primera vez en 1723. En la portada se lee lo siguiente: «Reimpreso en Philadelphia por orden especial, para uso de los hermanos, en Norte-América.»

La primer casa masónica erigida en América, fué en el local de la Logia Ally. al Este de la segunda calle, Philadelphia, en 1754, «por las Grandes y Primeras Logias» y llamada «Logia de Francmasones.» Cuando se vendió en 1793, fué adquirida por la ciudad para hospicio de pobres y los fondos son ahora administrados por el depositario de la ciudad.

El primer Capítulo de Real Arco en América, fué el «Capítulo de R. A. Jerusalem número 3.» de Philadelphia (que aun existe).

El primer Gran Maestro provincial y Gran Logia autorizada por los «Antiguos masones», fué la Gran Logia provincial de Pennsylvania y el hermano W. Ball de Philadelphia, siendo Gran Maestro provincial: la autorización lleva la fecha de 7 de Junio de 1758, para la Logia número 69 y fielmente registrada en Londres.

El primer Capítulo del Santo Real Arco en América, fué el de Pennsylvania, erigido en 23 de Noviembre de 1795.

La primer Comandancia subordinada de Caballeros Templarios en América, fué el Campamento núm. 1 de Philadelphia, legalmente establecido el 14 de Febrero de 1794.

La primer Gran Comandancia de los mismos en América, fué organizada en Pennsylvania en 12 de Mayo de 1797.

El primer periódico masónico publicado en América, fué el *Freemasons Magazine* en Philadelphia, 1811.

En adición á esto, la Gran Logia de Pennsylvania autorizó la creación de Logias en el territorio de los siguientes Estados de la Unión Americana antes de que en ellos se organizaran las Grandes Logias: New Jersey, Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina, Georgia, Ohio, Indiana, Louisiana y el territorio del Noroeste.

SUELTOS

Tenemos el sentimiento profundo de partici-

dar á nuestros lectores la inesperada muerte de la esposa de nuestro querido hermano L. de Tappia, ex-venerable de la *Estrella Flamijera*, de Córdoba, y en la actualidad miembro activo de la *Verdad*, de Cádiz. Las simpatías que este querido hermano se ha creado entre todos los que, como nosotros, hemos tenido la honra de tratarle; las bellísimas cualidades que adornaban á su difunta esposa; los infortunios que de algún tiempo acá han llenado de amargura las horas de su vida, todo hace que nos asociemos con toda sinceridad á su dolor y que le deseemos con toda el alma resignación y consuelo en medio de tanta pena.

El martes 23 del actual tuvimos el placer de visitar y asistir á los trabajos de la Respetable Logia *Verdad*, de Cádiz, y nos hemos convenido una vez más de la justicia de los elogios, que en varias ocasiones hemos tributado á la masonería gaditana. La concurrencia de hermanos del cuadro fué numerosa, á pesar del excesivo calor propio de la estación, y el orden de los trabajos tan perfecto, cual corresponde á la recta dirección de su digno Maestro. ¡Ojalá que en todas partes sucediese lo mismo! Entonces la Masonería sería otra cosa y podíamos esperar días felices para su prosperidad.

Las potencias masónicas extranjeras que hasta ahora han reconocido á la Gran Logia Simbólica Independiente Española, son las siguientes:

EUROPA

Gran Logia Alpina.	Suiza.
Id. id. <i>Tres Globos</i> .	Berlin.
Id. id. <i>Nacional</i> .	Idem.
Id. id. <i>Royal York</i> .	Idem.
Id. id. de Hamburgo.	Hamburgo.
Id. id. de Sajonia.	Dresde.
Id. id. <i>Ecléctica</i> .	Francfort.
Id. id. <i>del Sol</i> .	Beitreit.
Id. id. <i>Concordia</i> .	Darmstadt.
Id. Oriente Nacional.	España.

Id. id. de Roumania. Bucharest.

AMÉRICA

Gran Logia Unida.	Cuba.
Id. id. de Quebec.	Canadá.
Id. id. Independiente Mexicana.	Veracruz.
Id. id. del Perú.	Lima.
Id. id. del Distrito Federal.	México.
Id. id. de Tlaxcala.	Idem.
Id. id. de Puebla.	Idem.
Id. id. de Campeche.	Idem.
Id. id. Venezuela.	Caracas.

OCEANÍA

Gran Logia de New South, Walles. Australia.

Entre las reformas que el Gran Oriente de Italia tiene á la vista, se halla la siguiente: El art. 27 divide los Franco-masones regulares en Masones activos é inactivos y propone la creación de *gastadores* (pionera della Massoneria). Estos son masones activos que viven en localidades en que no existen Logias y no es posible constituir las por razones conocidas de la orden. Los gastadores están afiliados á la orden, en virtud de un poder pleno del Gran Maestro ó de su delegado especial, y en cuanto sea posible, á propuesta de los Maestros en las Logias provinciales interesadas. Los gastadores están subdivididos en secciones bajo la dirección de delegados especiales y tienen las obligaciones, derechos y signos que están establecidos en los estatutos particulares del gobierno de la Orden. Esta innovación ha sido propuesta y recomendada particularmente por el Gran Secretario, y se espera que será de gran utilidad en el sentido de la propaganda necesaria para la causa masónica. (*Alpinz*.)

No basta tener el orden en las leyes: es necesario tenerle en las costumbres.

Los pueblos más libres no son los que tienen Constituciones más liberales, sino los que mejor practican la libertad.

Sevilla.—1885.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos
mensual y semanal

MAURICIO BING
5 CAMPANA 5
SEVILLA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia

Casa representada por Sebastián Machuca.